

Prólogo

En las fiestas de centenario de la independencia mexicana celebradas con toda pompa en 1910, el presidente Porfirio Díaz tenía muchas razones para sentirse satisfecho: El país, desde su independencia en 1821, había tenido infinidad de gobiernos y modelos de Estado en un ambiente de constantes enfrentamientos civiles. Se sucedieron monarquías y repúblicas, gobiernos centralistas y federalistas, liberales o conservadores. Administraciones pro católicas o anticlericales. Parlamentos sometidos abiertamente al poder ejecutivo o sistemáticos opositores. Abundaron los caudillos y salvapatrias dispuestos a "sacrificarse por el país". Además de dos invasiones extranjeras, perdiendo en una de ellas la mitad del territorio.

Posiblemente, el anhelo nacional por "una mano dura" facilitó el camino para que en 1877 el general Díaz cortara la sangría que significaron las alternancias del poder en México, erigiendo una dictadura caracterizada por un poder férreamente autoritario, aunque con un discurso paternalista, y gobernadores sometidos enteramente al presidente. El Porfiriato fue un buen periodo para la economía mexicana e indudablemente había cambiado favorablemente al país; pero aun se registraba un analfabetismo cercano al 90% y las familias de campesinos sin tierras sumaban 2/3 de la población; una ausencia de libertades, nulo respeto por las garantías individuales y la cancelación absoluta de movilidad social.

El tiempo era el principal enemigo de don Porfirio. Ya tenía 80 años a cuestas y, mas temprano que tarde, debía ceder el poder. El mismo declaró a principios

de 1908 a Creelman y al Pearson's Magazine: "He esperado pacientemente porque llegue el día en que el pueblo de la República Mexicana esté preparado para escoger y cambiar sus gobernantes en cada elección, sin peligro de revoluciones armadas, sin lesionar el crédito nacional y sin interferir con el progreso del país. Creo que, finalmente, ese día ha llegado".

La posibilidad y el reclamo nacional por la no reelección y la apertura política fue sintetizado en un libro publicado en 1909: "La sucesión presidencial en 1910". Francisco I. Madero, su autor, un demócrata convencido, proveniente de una rica familia del estado de Coahuila, expone su plan para que Díaz abandone el poder y pacte una transición a la democracia; iniciando también, una exitosa campaña para difundir sus ideas por casi todo el territorio nacional, encontrando muchísimos partidarios. Díaz ningunea a Madero y para evitar una fractura entre sus seguidores se presenta para un nuevo mandato que gana en unas elecciones amañadas. El levantamiento armado quedó como el único camino posible para los antireeleccionistas.

Francisco I. Madero lanza en octubre de 1910 su "Plan de San Luis" declarando nula la última reelección presidencial e incitando a una sublevación contra la dictadura de Porfirio Díaz para el domingo 20 de noviembre "de las seis de la tarde en adelante". En todo el país hubo muchos levantamientos, más bien modestos; pero manifestaron la necesidad de una apertura democrática.

En este "capítulo uno" de la revolución mexicana, posiblemente el más idealista, nuestra ciudad tuvo una participación que encabezaron los hermanos Baca Ronquillo. Guillermo, principalmente. Estos comerciantes exitosos en Valle de Zaragoza, Jiménez y Parral se convirtieron en los líderes locales del levantamiento maderista en Parral.

El presente trabajo es una recopilación minuciosa de la historia de los hermanos Baca Ronquillo y de cómo contribuyeron a la revolución en el sur de Chihuahua. Nos ayuda a conocer y comprender sus ideales y hace aportaciones muy interesantes a la historiografía local. Pero sobre todo, los rescata del casi olvido **en** que en los últimos tiempos se nos ha hecho pensar que Elisa Griensen y Francisco Villa son casi los únicos personajes que intervinieron localmente en la revolución.

Roberto Baca O. septiembre 21 de 2009.

Karina, Blanca Judith y Erika les agradezco mucho su invitación para hacer algunos comentarios sobre su libro "La revolución mexicana y la familia Baca Ronquillo" y a ustedes por su presencia.

Los acontecimientos de los últimos tiempos nos han hecho pensar que Elisa Griensen y Francisco Villa son casi los únicos personajes ligados a esta región que intervinieron en la revolución.

No cuestiono la importancia nacional del comandante de la división del Norte. Sigue siendo un personaje muy polémico, lleno de claroscuros, que regresó a la región después de ser derrotado por las fuerzas constitucionalistas y terminó su cabalgar al ser asesinado en esta ciudad.

Me enorgullece la actuación de los parralenses en 1916; porque reflejaron el disgusto de los mexicanos al ver su territorio invadido por una nación extranjera. Pero las pruebas de la actuación de Elisa Griensen en los hechos acontecidos en la antigua plaza Porfirio Díaz son muy circunstanciales. Empezando porque decía ser una niña al tiempo de dichos eventos y resultó que ya contaba con 28 años. Y el dicho de mucha gente de esa época que atribuían a "Concha la del camote" el haber empezado las protestas.

Cuando las autoras me platicaron sobre este trabajo, vi con mucho agrado, tanto el tema tratado como el método de su investigación. Y traté de proporcionarles la mayor información que pude; pero fue bien poca. Salvo los antecedentes familiares de los Baca Ronquillo, con el que comparto el apellido; pero resultamos parientes lejanísimos, desafortunadamente.

El 20 de noviembre de 1910, en todo el país hubo muchos levantamientos, más bien modestos; pero manifestaron la necesidad de una apertura democrática. En este "capítulo uno" de la revolución mexicana, posiblemente el más idealista, nuestra ciudad tuvo su correspondiente participación, misma que encabezó Guillermo Baca. Los hermanos Baca Ronquillo, comerciantes exitosos en Valle de Zaragoza, Jiménez y Parral, se convirtieron en los líderes del levantamiento maderista en Parral.

El presente trabajo, es una recopilación minuciosa de la historia de los citados hermanos Baca. Hacen perfecta distinción entre la documentación encontrada, "papelito habla", y los testimonios de varios entrevistados. Nos relatan su contribución a la revolución en el sur de Chihuahua y nos ayudan a conocer y comprender sus ideales, haciendo aportaciones muy interesantes a la historiografía local. Guillermo Baca es mucho más que una plaza y un ejido en el municipio de Parral.

Como uno más de los interesados en la historia local, las felicito por su trabajo; fruto de muchos esfuerzos. Gracias, también, a la Universidad Pedagógica Nacional, al Instituto Chihuahuense de la cultura y a la Presidencia municipal, a través del Archivo Histórico, que hicieron posible su edición.

Teatro de cámara del Centro de documentación, noviembre 13 de 2009.